

Reposición del techo cóncavo de la Sala de la Barca

La entusiasta decisión del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto Gallo, ha hecho posible sacar el proyecto de reposición del techo de la Sala de la Barca del punto muerto en que últimamente se encontraba, a causa del apremio de otras obras urgentes o simplemente necesarias y por dificultades que la ejecución ofrecía y que han sido superadas con extraordinario mérito y diligencia por el Sr. Arquitecto D. Francisco Prieto-Moreno y su Oficina Técnica, el maestro carpintero Joaquín Vera Medina y su equipo, el pintor y académico D. Manuel Maldonado Rodríguez, con el taller de restauración y los asesoramientos que se han considerado precisos para la eficaz y mejor realización del empeño.

No se crea que la gran distancia que media entre el 15 de septiembre de 1890, en que ocurrió el incendio, y la reposición del techo, concluida en este mes de junio, se deba a negligencia. Por el contrario, el propósito de remediar el daño pocas veces ha tenido un aliento y entusiasmo semejante de la Ciudad y del Estado, ni mayor repercusión e interés en el extranjero. A las cuarenta y ocho horas de ocurrir el incendio, el Consejo de Ministros había adoptado ya las medidas necesarias para acometer las obras precisas para salvaguardar el monumento y restituir las pérdidas sufridas. Un delegado especial del Gobierno, el arquitecto y académico Sr. Velázquez Bosco, fue enviado inmediatamente a Granada, con la noticia de que al día siguiente llegarían los fondos indispensables para iniciar el proyecto y comenzar sin demora los primeros y más urgentes trabajos.

Inicialmente hubo que vencer dificultades técnicas importantes. Por ejemplo: a través de los siglos, el muro Sur de la Sala había sufrido algunos desplomes y, consecuentemente, se habían producido deformaciones en el techo. Con la mayor rapidez se acudió a colocar de nuevo a plomo el muro Sur de la Sala, sin tocar apenas las decoraciones, y a cubrirla de aguas. En una costilla de la armadura que bajo la cubierta había de asentarse la construcción del techo, figura la fecha de 1891, que para recuerdo, sin duda, de la eficacia y rapidez constructiva puso el carpintero que la ejecutó.

Muy pronto quedó montada también la cubierta del pórtico y colocado el techo de lazos, en el que se acoplaron algunos fragmentos del techo antiguo apenas chamuscados, como testimonio de la fidelidad de la reconstrucción y para conservarlos en su lugar de origen, los cuales se reconocen perfectamente porque no se llegaron a restaurar los restos de color que conservaban antes del incendio. En cambio, la re-

construcción de la traza de lazo que decoraba el techo de la Sala de la Barca ofreció dificultades extraordinarias, especialmente por las superficies curvas sobre que se desarrollaba, y a pesar de que se disponía de grandes trozos del techo, que por haberse hundido conservó muchos elementos casi intactos o sólo en parte quemados, así como de fotografías y hasta se dice que de dibujos realizados con anterioridad al incendio por D. Rafael Contreras, padre del arquitecto D. Mariano Contreras, que dirigió los primeros trabajos de reparación y formuló el primer proyecto.

Sin embargo, pronto se comprobó la dificultad que, no obstante, ofrecían no sólo la interpretación de la traza medieval, sino también la interpretación de las diferencias entre las posibles medidas del techo cuando se construyó, las que tenía después de las deformaciones posteriores y las dimensiones de la armadura de costillas que se labró precipitadamente y que tenía que recibir la tablazón sobre la que se iba a reproducir la decoración de lazo ataujerado. Es indecible la cantidad de estudios parciales y de conjunto que fue preciso realizar. Como testimonio del esfuerzo, de los tanteos y de la escrupulosidad con que se procedió, nos queda una maqueta y los diversos planos realizados hasta lograr los definitivos, cuya elaboración, más o menos lenta, pero ininterrumpida, comenzó días después del incendio, ocupó todo el período de gestión del arquitecto Sr. Cendoya, preocupó al Sr. Torres Balbás e incluso el Sr. Prieto-Moreno informaba en 1941 que se seguía trabajando en estos planos, ya que en la Memoria remitida en 1937 a la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado se había incluido, como obra preferente a realizar, la del techo de la Sala de la Barca. Incluso en el momento mismo de realizarla ha sido preciso resolver sobre la marcha no pocas dificultades.

Por último, hubo que decidir si se dejaba la madera en su color o si, por el contrario, se le daba el aspecto del estado en que se hallaba la decoración pintada que la cubría en el momento del incendio y que conocemos por los fragmentos del techo que aún se conservan y los minuciosos dibujos y muestras de color que se hicieron con impecable fidelidad de otros fragmentos ya perdidos.

A estos últimos y a la sensibilidad y buen gusto del Sr. Maldonado debemos una restauración ejemplar y sería de esos restos de decoración pintada, que había sido restaurada sin duda más de una vez y hasta se introdujeron en ella algunos toques de dorado que sólo afectó a los centros estrellados, que los conservaron, por lo que es más probable que el nombre de Sala Dorada, con el que antes se le conocía, obedeciera al dorado mucho más profuso de las decoraciones de estuco en relieve de los paramentos interiores. Se ha podido comprobar que los panes de oro aplicados al techo se fijaron sobre una decoración anterior, seguramente islámica. Tal vez en esa misma restauración se deformaron siluetas y trazos de los atauriques me-

dievales, a los que el restaurador del siglo XVI no estaba habituado, pero se percibe el deseo de conservarlos, frente a otras restauraciones de la decoración pintada de los techos musulmanes de la Alhambra, en que a más de introducir la novedad del dorado, sustituyeron los atauriques por cogollos de tradición gótica o temas de grotesco.

Un dato muy curioso que reveló el incendio es un escrito en letra árabe que ocupa todo el envés de una de las piezas de madera del techo. Hoy aparece ilegible por haberlo restregado, tal vez para limpiarlo, pero es posible que sea un texto similar al que actualmente estudia para su publicación el P. Darío Cabanelas, encontrado en una pieza análoga del techo de la Sala de Comares.

No se han restablecido las cuatro parejas de tirantes de hierro forjado lisas, que fueron colocadas para detener la deformación del techo, a pesar del carácter que le daba el haber seguido el mismo criterio de agruparlas por parejas en el friso o arco, como se hizo siempre en lo islámico nazarí y en lo mudéjar. El Sr. Cendoya utilizó estas barras de hierro, después del incendio, en los antepechos de las ventanas del Salón de Comares, donde permanecen, en sustitución de los balcones que tuvo desde el siglo XVI.

El P. Darío Cabanelas, al revisar el texto de la inscripción del friso, ha confirmado el sentido pintoresco y desvirtuante del nombre de Sala de la Barca que desde época relativamente reciente se le da, ya que en época islámica esta inscripción, especialmente legible por sus dimensiones, blancura y reiteración, no dejaba margen para evocar una barca, sino que destacaba el simbolismo de la protección de Dios al Rey.

Con esta restauración se da un gran avance en el esfuerzo por paliar los efectos de vacío y abandono que pesa sobre los palacios de la Alhambra y ha logrado alcanzarlo con dignidad y belleza, debidos a tantos esfuerzos y, finalmente, al dinamismo y eficacia ya señalados del Presidente del Patronato, el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

J. B. P.



GALERIA DE LA SALA DE LA BARCA
Después de la restauración del techo. Foto López Murcia.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

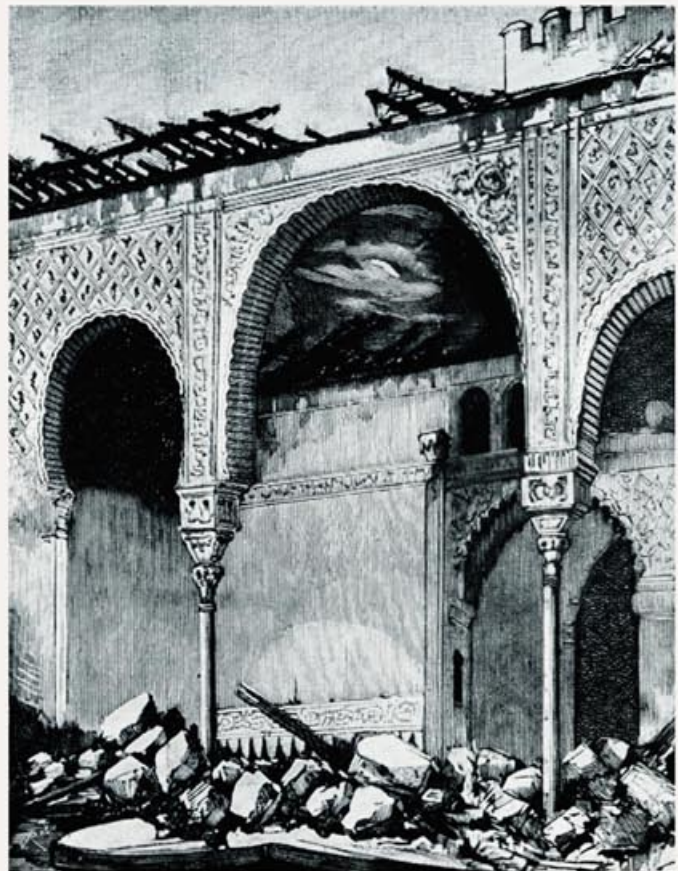


GALERIA DE LA SALA DE LA BARCA

Dibujos de la época del incendio: a) Galería en llamas. b) Sala de la Barca, con muchos fragmentos de' techo hundido, en parte quemados, en parte desaparecidos luego.

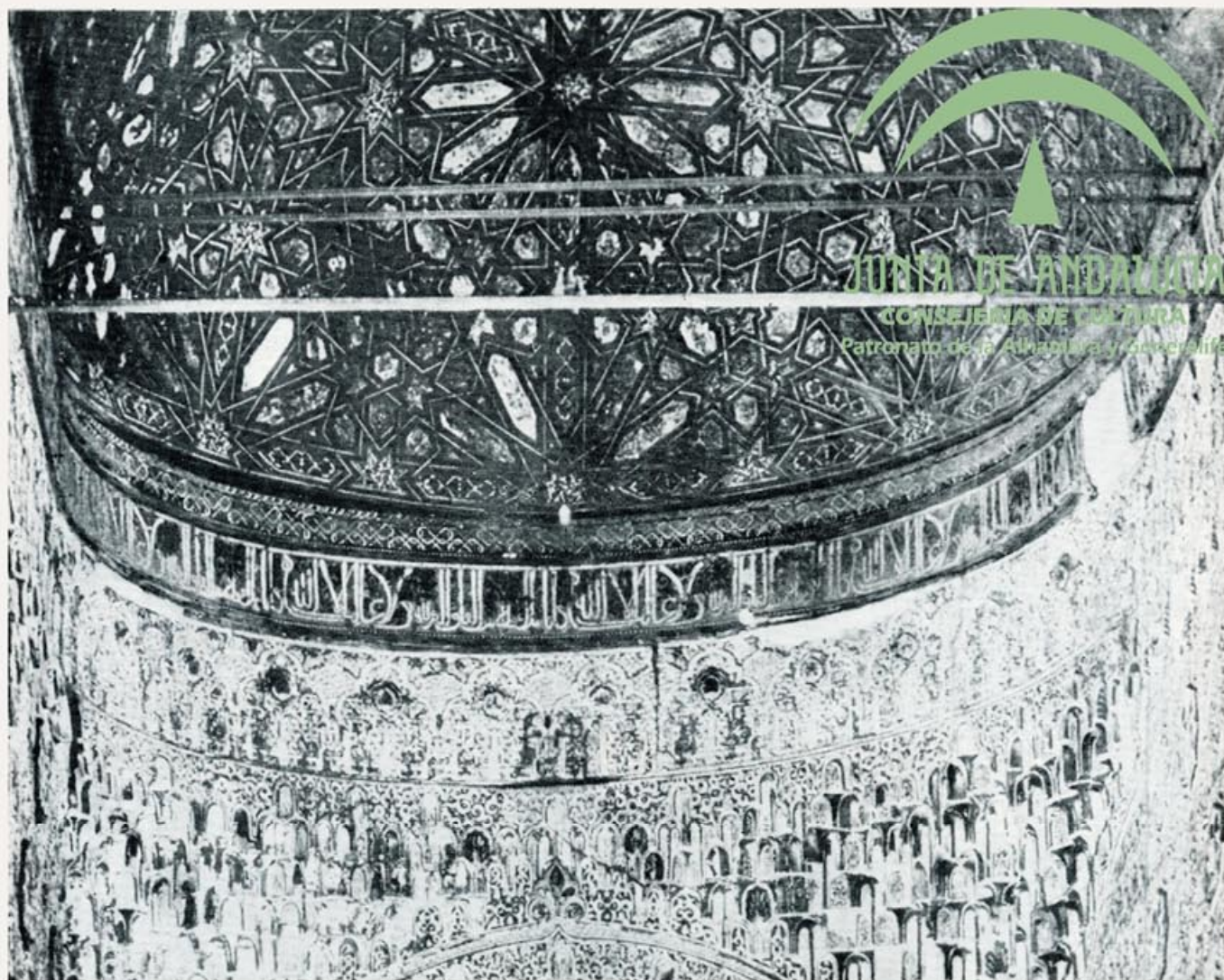


JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



GALERIA Y SALA DE LA BARCA

a) y b) Dos aspectos de la galería, según dibujos de la época del incendio.



Techo de la Sala de la Barca antes del incendio de 1890.



Techo de la Sala de la Barca después de la restauración de 1965. Foto López Murcia.